

sensitivos, con todos sus silencios, ⁷²
con todos sus colores invisibles y
todas sus texturas intangibles.

Durante la eternidad
de unos segundos me quedé com-
pletamente muda, apabullada. Cuando
al fin me recuperé de la impresión
comprendí, en segundo y por fortuna,
que por medio del mundo podía
dar lugar a que se me escapara
de las manos.

Que no había mirado
el periódico antes, estaba diciendo
cuando recobré el conocimiento,
porque no lo había examinado
hasta ese mismo momento. Que
sí, me comprado lo tenía desde